

# Jeremías 1

## Llamado y encargo dado a Jeremías

Dayton Keese

**J**eremías no llegó a ser profeta por elección humana,<sup>1</sup> sino por asignación divina. C. J. Ball destacó este hecho con las siguientes palabras:

Está claro que se nos presenta [en el capítulo 1] la introducción del autor a la totalidad del libro; y para que nosotros pudiéramos tener una idea correcta del significado de la actividad del profeta, tanto para su propio tiempo como para el nuestro, debemos sopesar bien la fuerza de estas palabras preliminares. La carrera de un verdadero profeta [...] implica sin duda un llamado o vocación especial para el cargo. En este prefacio que le hace al relato resumido de la obra de su vida, Jeremías representa ese llamado como un singular y definitivo evento

<sup>1</sup> «Los profetas eran poderosos dirigentes de la vida religiosa, social y hasta política de la historia veterotestamentaria. Eran hombres con un mensaje de parte de Dios. El nombre profeta en sí es significativo. Hay tres palabras hebreas que se traducen por profeta. Las primeras dos de ellas proceden de los verbos *Ro'eh*, que se usa once veces, y *Chozeh*, que se usa veintidós veces. Estas palabras significan “ver” y dan la idea de un hombre visionario. Así, al profeta se le llama “vidente”. Esto significa que puede recibir conocimiento de realidades espirituales, conocimiento que no está disponible para los demás. La tercera palabra, *Nabhi*, que se usa unas trescientas veces, y significa “anunciar”, o tal vez “burbujear”, representa al profeta como “vocero”. Así, el profeta es alguien que recibe de una manera especial un mensaje vital, el cual debe declarar o decir. Durante el curso de la historia veterotestamentaria, se aplicaron otros términos a estos líderes religiosos. Se les conoce por expresiones tales como “atalaya”, “varón de Dios”, “siervo de Jehová”, “mensajero de Jehová”, “intérprete” y “varón del Espíritu”» (H. I. Hester, *The Heart of Hebrew History [La esencia de la historia hebrea]* [Liberty, Mo.: Quality Press, 1962], 273).

de la historia de su vida.<sup>2</sup>

Ese llamado llegó a Jeremías «hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot» (1.1). Parece que no hay manera de determinar si el padre de Jeremías era el sumo sacerdote que llevaba ese mismo nombre durante el tiempo de la reforma del rey Josías. Theo. Laetsch escribió:

No se puede probar que el padre de Jeremías, Hilcías, es el mismo sumo sacerdote que se menciona [en] 2º Reyes 22.3ss.; 2º Crónicas 34.8ss. Los sumos sacerdotes por lo general residían en Jerusalén, y la expresión «de los sacerdotes», etc., pudo haberse insertado con el fin de evitar que el padre de Jeremías se confundiera con el sumo sacerdote Hilcías.<sup>3</sup>

No obstante, esto es lo que el *The Pulpit Commentary* (Comentario del púlpito) afirma acerca del padre de Jeremías:

Existe la probabilidad de que [él] haya sido el sumo sacerdote que halló el libro de la ley en el templo. De todos modos, sabemos que Jeremías procedía de una familia sacerdotal [...] y es probable que tuviera contacto con personas en puestos altos, según se desprende del respeto que le tuvieron soberanos posteriores de Judá; soberanos tales como Joacim y Sedequías, y no menos de Gedalías y de Ahican, virreyes del

<sup>2</sup> C. J. Ball, “The Prophecies of Jeremiah” («Las profecías de Jeremías»), en *The Expositor's Bible*, ed. W. Robertson Nicoll (London: A. C. Armstrong and Son, 1903), 59.

<sup>3</sup> Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 19.

**Asuntos relevantes. Tema:** llamado de Jeremías como profeta de Judá. **Ubicación:** comienzo de su carrera como profeta del reino sureño de Judá, durante el reinado de Josías. **Gema de verdad:** 1.4–5.

James E. Smith también hizo notar que Jeremías tenía amigos en puestos altos, al observar que tanto el tío de este (32.7) como el esposo de la profetisa Hulda (2º Reyes 22.14), se llamaban Salum. Si estos dos Salum fueran la misma persona, también por ese lado estaría Jeremías relacionado con parientes muy influyentes durante el tiempo de los esfuerzos de reforma y restauración de Josías.<sup>5</sup> Por lo tanto, haya sido el padre de Jeremías sumo sacerdote o no, es evidente que Jeremías formaba parte de una prominente familia de Judá.

Fue a este hijo de Hilcías que le vino «Palabra de Jehová» (vers.º 2) durante más de cuarenta años. Jeremías comenzó su ministerio profético en el año decimotercero del rey Josías (627 a. C.), y continuó durante los reinados de Joacaz (Salum; 2º Reyes 23.30–31; Jeremías 22.11), de Joacim (Jeremías 35.1; 36.1; 45.1), Joaquín (Conías; 2º Reyes 24.6–16; Jeremías 22.24–30), y Sedequías (2º Reyes 24.17; Jeremías 1.3; 39.1–7).<sup>6</sup> Aún después que estos reyes terminaron su reinado, Jeremías continuó su obra profética entre el pequeño remanente que lo obligó a entrar en Egipto con ellos (Capítulos 40 al 44).

### EL ENCARGO PROVIDENCIAL<sup>7</sup> (1.4–9)

Lo expresado en Jeremías 1.5 constituye una de las afirmaciones inspiradas de la planificación providencial de Dios para la salvación de Su pueblo. Los planes de Dios precedieron a nuestro nacimiento.<sup>8</sup> En vista de que Dios jamás ha hecho

acepción de personas (Hechos 10.34–35), podemos tener la tranquilidad de que Él tiene un plan para cada uno de nosotros, ¡en el cual estamos incluidos usted y yo! Su planificación no terminó con los gemelos que estuvieron en el vientre de Rebeca, ni con Jeremías, ni con Jesús, ni con Pablo. Note la planificación especial que hizo Dios en relación con Jeremías.

«Te [formé]<sup>9</sup> en el vientre» —formado por Dios  
«Te conocí» —discernido por Dios  
«Te santifiqué»<sup>10</sup> —deseado por Dios  
«Te di<sup>11</sup> por profeta a las naciones» —enviado por Dios (1.5).

¡Qué deliberado y determinado fue Dios con Su profeta! Si bien las anteriores son palabras que expresan claramente las intenciones de Dios, no deben interpretarse que anulan la voluntad humana. De hecho, precisamente en el versículo que sigue, ¡Jeremías comenzó a ejercer su voluntad al resistirse al encargo de Dios! La combinación de este propósito que Dios determina para cada uno desde el vientre, con la realidad de la voluntad humana, es bien comentada en el *The Pulpit Commentary (Comentario del púlpito)*. Preste especial atención a estos dos factores en las siguientes palabras:

Considere las características de una predestinación divina. 1. Esto supone (a) presciencia —Dios tiene su idea del hombre y de la misión

<sup>4</sup> T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (Comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Lamentaciones, Jeremías)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), iii.

<sup>5</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 42.

<sup>6</sup> Vea más detalles acerca de estos reyes y la relación de Jeremías con ellos, en la lección «El período de las profecías de Jeremías», en la edición «Jeremías, núm 1» de *La Verdad para Hoy*.

<sup>7</sup> «Providencia» proviene de la palabra griega *pronoia* «... anticipado conocimiento, prudencia: Hechos 24.2 [...] providencia...» (C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]*, trad. y rev. Joseph H. Thayer [Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark, 1901; ed. reimpressa, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 540). La palabra «providencia» no aparece en el texto en español de Jeremías, sin embargo el anticipado conocimiento y cuidado de Dios se expresan vívidamente.

<sup>8</sup> Vea Génesis 25.21–24; Salmos 139.14–16; Mateo 1.20–21; Gálatas 1.15–16.

<sup>9</sup> Del hebreo *yatsar* —«... alfarero, creador [...] de actividad humana [...] alfarero que forma del barro una vasija [...] de actividad divina: (como alfarero) que forma a Adán [...] Gn. 2.7–8 [...] a Israel como pueblo, Is. 43.1, 21 [...] aun del vientre, Is. 44.2, 24 [...] a Jeremías en el vientre, Jer. 1.5 [...] elaborar, predestinar, planear [...] formada para afirmarla, Jer. 33.2» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 427–28).

<sup>10</sup> Del hebreo *qadesh* —«... ser puro, limpio [...] santo, sagrado [...] poner de manifiesto la santidad de alguien [...] consagrarse [...] consagrar a un sacerdote, Éx. 28.41 [...] al pueblo de Israel, Éx. 19.10, 14 [...] consagrar a Dios, Lv. 27.14» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 725).

<sup>11</sup> Del hebreo *nathan* —«... dar [...] hacer que se reciba [...] poner a disposición de alguien [...] Is. 50.6 [...] atribuir gloria o fortaleza a alguien, Sal. 68.35; Jer. 13.16 [...] enseñar, Pr. 9.9 [...] dejar, permitir [...] poner, ubicar, colocar [...] Gn. 15.10; 1º Reyes 7.39; Ez. 3.20 [...] hacer o constituir a alguien para ser algo [...] Gn. 17.5; Éx. 7.1» (Ibid., 572–74). Considere esta definición a la luz de prácticas actuales de constituir predicadores en la predicación o ancianos en la supervisión.

de este antes de formar el germen inicial de su vida; (b) santificación, es decir, separación, por medio de la cual Dios considera al hombre en relación con la misión destinada, y lo trata de conformidad con esta; y (c) una *preordenación*, una acción de Dios que es consecuente con Su idea y propósito, acción que tiende a realizar las anteriores. Toda vida es profetizada en la mente de Dios por la idea que tiene Dios de ella, y llega al mundo ceñida con propósitos de Dios, envuelta y llevada a cabo por los hilos invisibles de los designios de Dios. 2. Esta predestinación no supone fatalismo; es consecuente con la libertad humana de acción y la responsabilidad personal. Por un lado debemos concluir, de su existencia, que hay ciertas posibilidades con las cuales Dios dota a un hombre, y ciertos límites con los cuales Dios lo ha rodeado. Pero por otro lado, debemos reconocer que de la propia voluntad y esfuerzo del hombre depende que use tales posibilidades, y llegue al fin de lo que está dentro de esos límites. Tiene una vocación dada por Dios, pero puede ser que la descuide; puede ser que fracase en llevar a cabo la idea que Dios tiene de su vida. Sobre sus hombros descansa la responsabilidad de cumplir su destino.<sup>12</sup>

Pablo persiguió la iglesia al comienzo, resistiendo el propósito que Dios le designó (Hechos 26.9–11; Gálatas 1.15–16), pero Jesús desde el comienzo de Su vida terrenal hizo la voluntad de Dios, andando en los negocios de Su Padre (vea Lucas 2.41–52; Juan 6.38). ¿Conoce usted la voluntad de Dios para usted? ¿Qué tan bien cumple usted la voluntad y propósito de Dios para usted?

### Respuesta de Jeremías al encargo (vers.º 6)

Preste especial atención a la respuesta de Jeremías a la asignación de Dios: «¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño» (1.6). ¡Uno podría criticar la respuesta de Jeremías declarándolo como uno que vino afirmando que no podía ir! ¡Fue como alguien que de la forma más enérgica nos enseña que no puede enseñar! Fue como alguien que dedica tiempo a afirmar que no tiene tiempo. Aun la expresión de Jeremías en el sentido de ser niño no lo eximió de responsabilidad. ¡Cuán a menudo ha dependido Dios de los jóvenes para realizar Sus propósitos! (Vea 1º Samuel 17.42–53; Isaías 11.6; Mateo 18.1–3; 1ª Timoteo 4.12–16.) Más adelante, Jeremías afirmó: «Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud» (Lamentaciones 3.27).

Puede que G. Campbell Morgan le haya hecho más justicia a Jeremías cuando hizo esta observación:

<sup>12</sup> Cheyne y Adeney, 5.

Ese fue el clamor de la debilidad, no de la indisposición. Dijo que no sabía hablar; no que no hablaría. Fue un clamor nacido de la conciencia que tenía de la tremenda dignidad del cargo al cual lo llamaba Dios, de la suprema y abrumadora majestad de tener que llevar la Palabra de Dios a las naciones. Era el reconocimiento de un destino del cual no podía haber escape, y de la sollozante declaración de incapacidad para cumplir el destino. Para Jeremías el llamado de Dios era el llamado del Supremo Señor, que era el poderoso Dios. En el mismo nombre que usó había una revelación de su sentido del destino: «¡Ah! ¡ah, Señor Jehová!». Esta fue la respuesta de la disposición que se expresa en un clamor casi angustioso de debilidad.<sup>13</sup>

### La respuesta de Dios a Jeremías (vers.ºs 7–9)

Cuando Moisés no quiso cumplir el llamado de Dios en el sentido de liberar a Israel de la esclavitud en Egipto, la ira del Señor se encendió contra Moisés (Éxodo 4.14); la reacción de Dios a la respuesta de Jeremías fue, en cambio, con palabras de aliento y confianza.

A todo lo que te envíe —irás tú,  
y dirás —todo lo que te mande.  
No temas delante de ellos, —porque contigo  
estoy para librarte (1.7b–8).

Puede que sea cierto lo que escribió William Hendriksen: «[Jeremías] jamás se hubiera *enlistado* como profeta. Fue *reclutado*». <sup>14</sup> No obstante, Dios conocía la naturaleza interna de Su profeta, el cual crecería, hablaría y estaría preparado para responder cada vez que Dios le pidiera entrar en acción. Muchos han tratado de representar a Dios y la palabra de Este sin estar debidamente preparados (vea Isaías 29.13–14; Mateo 15.8–9). Es mejor mostrarse renuente y prepararse, antes que precipitarse a la acción, enseñando sin la autorización de Dios, y tener necesidad de arrepentirse (Jeremías 14.14; 23.21, 32; vea Romanos 10.2–3). Adam Clarke describió este contraste:

*Corren* los que Dios jamás ha llamado, corren motivados por la honra y los emolumentos [ganancia monetaria] del mundo. Los demás, en cambio, oyen el llamado con *temor y temblor*, y no pueden ir sino en el poder de Jehová.

«¡Cuán presto está a ir el hombre,  
A quien Dios jamás envió!

<sup>13</sup> G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah* (*Estudios en la profecía de Jeremías*) (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 23.

<sup>14</sup> William Hendriksen, *Bible Survey: A Treasury of Bible Information* (*Reseña bíblica: Tesoro de información bíblica*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 267.

¡Cuán temeroso, cohibido y lento,  
El instrumento que Dios sí escogió!».<sup>15</sup>

La buena disposición de Jeremías no se explicaba por su edad, ni por su carismática personalidad, ni por su capacidad mental; sino, como más adelante se comprobaría, por el hecho de que Dios estaría con él para librarlo y porque Dios puso Sus palabras en la boca de él (vers.<sup>os</sup> 8–9). Cuando Jeremías escribió que Dios «“extendió su mano y tocó [la] boca” de él, es evidente que se estaba acordando del serafín que tocó la boca de Isaías con un carbón encendido tomado del altar celestial (vers.<sup>o</sup> 7). Son las mismas palabras [...] y bien podrían considerarse una cita [de ese profeta]». <sup>16</sup>

La importancia de la Palabra del Señor dada a Jeremías es recalcada aún más por Theo. Laetsch:

Durante todos los años de la actividad profética de Jeremías, cuya extensión se describe en los versículos 2 y 3, él estuvo comprometido con la Palabra de Jehová. Cada una de estas palabras tomo posesión de él, formo su opinión, sus emociones, su carácter, su vida, la totalidad de su ser. (Cf. Jeremías 15.15–21; 20.7–18; 23.29; Amós 3.8b.) Esta divina Palabra lo fortaleció y sustentó en el desempeño de esa casi sobrehumana tarea que le impuso el llamado de Dios. Aunque a veces la lucha se encontró, al final salió más que vencedor de toda batalla con sus enemigos, de todo conflicto con su propia carne y sangre, de toda lucha con su Dios, porque la Palabra de Dios lo poseía, lo retenía en su poderoso, amoroso y persuasivo abrazo, dándole fortaleza, resistencia, paciencia e incesante fidelidad.<sup>17</sup>

### EXPLICACIÓN DEL ENCARGO (1.10–16)

La extendida influencia del discurso y el servicio de Jeremías ha sido resumida por Bill Banowsky: «... cuando Dios dijo: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca”, [Jeremías] comenzó un peregrinaje que había de llevar a la humanidad, del valle de los huesos secos al Monte de la Transfiguración». <sup>18</sup> Dios resumió esa trascendental asignación relacionada con las naciones y los reinos, en un solo versículo. Se da a continuación un desglose de ese versículo, en el cual se muestra un paralelo entre la obra profética y la obra de un predicador bajo Cristo:

<sup>15</sup> Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 254.

<sup>16</sup> Ball, 60–61.

<sup>17</sup> Laetsch, 20.

<sup>18</sup> Bill Banowsky, “Jeremiah” («Jeremías»), *2nd Annual Ft. Worth Christian College Lectureship* (1961): 307.

Obra profética  
(Jeremías 1.10)

«arrancar»  
«destruir»  
«arruinar»  
«derribar»  
«edificar»  
«plantar»

Obra del predicador  
(2ª Timoteo 4.1–5)

«redarguye,  
reprende,  
exhorta con toda  
paciencia y doctrina»

Todo vocero de Dios haría bien en examinar sus esfuerzos y eficiencia en dos campos críticos de la asignación de Jeremías (que también se incluyen en el encargo que le hizo Pablo a Timoteo).

... Dos figuras poéticas se funden en la declaración del profeta: la figura de lo que se planta, y la figura de lo que se edifica; y el método que se usa es el de la alternación. ¿Está plantado? Entonces lo arrancarás. ¿Está edificado? Entonces lo derribarás. ¿Está plantado? Entonces lo arrancado arruinarás. ¿Está edificado? Entonces las piedras destruirás. Este es el trabajo destructivo de la palabra.

Luego siguen las palabras «para edificar y para plantar», que sugieren el aspecto constructivo del ministerio profético. Ciertamente, «el destructor parece el constructor también». Esta es siempre la doble actividad de la palabra de Dios. La palabra de Dios es para arrancar y arruinar las plantas que no sembró Dios. La palabra de Dios es para derribar y destruir los edificios cuyo fundamento Él no puso. Pero la palabra de Dios no es para destrucción o ruina irreversibles. Es para construcción; es para plantar según Su voluntad, y para edificación según dictan Su cuerda y Su plomada.<sup>19</sup>

Al comenzar el ministerio de Jeremías, Dios lo introdujo en su obra presentándole dos visiones. Después de cada visión, Dios preguntó a Jeremías: «¿Qué ves...?» (vers.<sup>os</sup> 11, 13). Dios quería cerciorarse de que Jeremías entendiera su misión. La pregunta de Dios era pertinente porque hay quienes tienen ojos, pero no ven (Mateo 13.10–16).

En cada caso, Dios elogió a Jeremías porque vio la visión, tal como Dios se lo propuso. Dios después le dio una breve explicación y aplicación.

### La vara de almendro

Lo primero que vio Jeremías fue «una vara de almendro» (vers.<sup>o</sup> 11). Esto fue lo que Costen J. Harrell declaró en relación con esta visión:

En la visión del almendro ocurre un juego de palabras, que no se vierte a nuestras traducciones al [español].<sup>20</sup> La palabra hebrea que se usa para almendro es *shaked*, y la palabra que se traduce por «apresuro» es *shoked*. «El almendro lleva este nombre que se le da aquí porque, al

<sup>19</sup> Morgan, 18.

<sup>20</sup> N. del T.: Harrell usa aquí la palabra «inglés».

florecer en enero, es el primero en despertar a nueva vida después de la inactividad del invierno» (Peake). La flor de almendro le sugería a Jeremías el estado de vigilia de Dios. Durante los años inicuos de Manasés, no parecía que Dios iba a hacer algo (Sofonías 1.12). Pero Él estaba vigilando y a punto de poner por obra la palabra que había hablado por sus profetas (1.12)...<sup>21</sup>

La visión tranquilizaba a Jeremías con que Dios estaba vigilante con preocupación, reprensión y fidelidad en circunstancias difíciles. Dios, el Guardador de Israel, no se adormecería ni se dormiría (Salmos 121.4). Estaba vigilando los malos pasos de Judá, y en cuanto al castigo que esta mereciera, Dios así lo pondría «por obra»<sup>22</sup> (1.12; 31.28).

### La olla que hierve desde el norte

La segunda visión ilustra cómo estaba evaluando Dios los asuntos de los hombres y detectando una situación que se ajustaba a Sus planes de castigo. Jeremías vio una «olla que hierve, y su faz se volvía del norte» [NASB] (1.13). En los países que estaban al norte de Judá se estaba desarrollando una atmósfera que naturalmente se derramaría hacia el sur.

No había nada más apropiado para describir las condiciones políticas de los tiempos de Jeremías que una olla que hierve. La totalidad de la Media Luna Fértil estaba hirviendo con planes de revueltas a raíz de la muerte del rey asirio Asurbanipal en el 627 a. C. El Imperio Asirio estaba tambaleante. El Imperio Neobabilonio se levantaba sobre el horizonte. Dentro de no mucho tiempo el calamitoso contenido de aquel hervidero político se soltaría sobre los habitantes de Judá. La palabra que se traduce por «soltará» (ASV, «se romperá sobre») significa literalmente «abrirá». Cheyne sugiere que la olla tenía una tapa que al quitarse o caer, ello sería el «abrirá» al cual alude el profeta. El «mal» (ASV) o calamidad que es el tema del versículo 14, es la invasión de Judá llevada a cabo por multitudes de soldados babilonios.<sup>23</sup>

Si bien Babilonia estaba mayormente al este de Judá, la ruta de las caravanas obligaba a las personas y a los ejércitos a aproximarse a Judá y a Jerusalén por el norte. Esta fue esencialmente la misma ruta que siguió Abraham siglos atrás cuando salió de Ur de los caldeos, viajó a Harán, y después al sur, a la tierra de Canaán (Génesis 11.28—12.5). Observe en el versículo 15 que si bien las fuerzas vendrían del norte, era Dios quien estaba llamando

<sup>21</sup> Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel (Los profetas de Israel)* (Nashville: Cokesbury Press, 1933), 122.

<sup>22</sup> Del hebreo *'asah* —«... laborar, trabajar en algo [...] producir [...] preparar, alistar [...] completar, ejecutar algo [...] hacer algo con alguien o a alguien» (Tregelles, 657–58).

<sup>23</sup> Smith, 138.

a esta acción, y más adelante se referiría claramente a Nabucodonosor, soberano del Imperio Babilónico, como Su «siervo» (25.9; 27.6; 43.10).

El augurio divino daba a entender la idea de conquista total al afirmar que estas familias de los reyes del norte (2º Reyes 24.1–2) «[pondría] cada uno su [trono] a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá» (1.15).

Una acusación triple (1.16) resumía para Jeremías las razones por las que Dios dictó este decreto:

«Me dejaron» —su apostasía.

«Incensaron a dioses extraños» —su devoción.

«La obra de sus manos adoraron» —la deificación de sí mismos.

Cada uno de estos tres actos de rebeldía, puede subdividirse en múltiples pecados. Al dejar a Dios, habían abandonado Su palabra, Su culto, Sus profetas, Sus advertencias y Sus promesas. Al incensar a dioses extraños, renunciaron a su moralidad y espiritualidad y buscaron placeres, riquezas y poder para satisfacción de sí mismos. Al adorar la obra de sus manos, fomentaron la satisfacción consigo mismos y el comportamiento degenerado. La nación tenía necesidad de ser purificada, y Dios estaba a punto de iniciar este proceso. Un rey joven, Josías, y un profeta joven, Jeremías, estaban moviéndose providencialmente en dirección a ese culminante momento.

### ÁNIMO PARA CUMPLIR EL ENCARGO (1.17–19)

Dios le dijo a Jeremías: «Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande...» (1.17). La expresión «Tú, pues...» era una típica llamada a la acción para Jeremías. Su misión sobre las naciones y su comisión sobre su propio pueblo estaban a punto de comenzar. Dios le estaba encargando que actuara. G. Campbell Morgan expresa bien esta idea:

La palabra *pues* es la que deseo recalcar en este capítulo. Es la palabra que yo destacaré con letras en rojo si pudiera, de modo que cada vez que la vean mis ojos, sea yo atraído. «¡Tú, pues!». ¿Pues qué? ¡Que Dios está vigilante sobre el mundo que Él creó, y preside sobre el tumulto y el conflicto de las naciones! «¡Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate y habla!».<sup>24</sup>

No sorprende que Jeremías no captara al comienzo todo lo que Dios dijo:

Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro,

<sup>24</sup> Morgan, 27. (Énfasis nuestro.)

y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte (vers.<sup>os</sup> 18–19).

Cada palabra y frase tenía implicaciones importantes para el futuro de Jeremías. La siguiente enumeración puede ayudarle a apreciar cuán importantes eran:

Prepárese —«ciñe<sup>25</sup> tus lomos».  
Actúe —«levántate» (por lo general temprano; vea 7.25; 25.4).  
Proclame —«hable».  
Exija y dirija —«háblales» (vea Hechos 5.19–20).  
Magnitud —«todo cuanto» (vea Hechos 20.20, 26–27).  
Órdenes dadas por Dios —«cuanto te mande» (vea 1<sup>era</sup> Pedro 4.11).  
Dependiente delante de Dios —«te» (vea 1<sup>era</sup> Corintios 9.16).  
Peligro —«temas<sup>26</sup> delante de ellos» ¿o de Dios? (vea 15.19–21).  
Preparación realizada por Dios —«yo te he puesto» (vea Marcos 1.17).  
Fundamento sólido —«ciudad fortificada».  
Posición estable —«columna de hierro».  
Protección resistente —«muro de bronce».

Estas últimas tres figuras literarias aseguraban a Jeremías que él iba a estar a la altura de la tarea. Debemos estar concientes de la enormidad de esa tarea con el fin de entender por qué Dios habló a Jeremías de este modo.<sup>27</sup> Cuando diferentes personajes de Judá atacaran a Jeremías, Dios le daría refugio como en una ciudad fortificada (36.24–26). Cuando enfrentara las multitudes que procurarían destruirlo a él y su mensaje, el profeta todavía iba a poder hablar como alguien que era columna de hierro (26.4–16). Cuando fuerzas externas derribaran los muros de Jerusalén,

<sup>25</sup> «... ceñirse los lomos significaba prepararse para el trabajo (Pr. 31.17; Lc. 17.8), o para el debate (Job 38.3; 40.7), o para la batalla (1<sup>o</sup> S. 25.13; Is. 8.9). Fuera para el trabajo de predicar, o para la desgastante y estresante polémica con sus oponentes [...] o para el sufrimiento en sí cansado por la persecución, el hambre, la sed, el encarcelamiento, Jeremías [había] de estar preparado o presto para todo lo que pudiera suceder» (Laetsch, 30).

<sup>26</sup> Del hebreo *chathath* —«... deshacer [...] estar desecho por el temor, la confusión [...] como los que son presa de gran terror o temor, al punto que se golpean las rodillas como si se les hubieran quebrado» (Tregelles, 315–16).

<sup>27</sup> Hablarles, por la naturaleza y respuesta de ellos, era mucho más que darles una lección. «... estaba expuesto a un constante aluvión de calumnias y persecución. Si bien, en lo externo estaba expuesto a este abuso como una columna de hierro, a lo interno era un hombre deshecho. Algunas veces procuró renunciar a su ministerio profético. Lo único que lo capacitaba para elevarse a la altura de su llamado, era la conciencia de haber sido predestinado para esta tarea, su sentido de la dedicación y un subyugante apremio de la Palabra de Dios dentro de él» (Smith, 52).

apresando o masacrando las masas de Judá, Jeremías tendría la fortaleza para mantenerse sereno y seguro, como muro de bronce (39.11–14). En verdad que las promesas de Dios jamás fallan.

Capte usted la seriedad de este ambiente. A Jeremías se le anunció que haría frente a reyes, a príncipes, a sacerdotes y a todo el pueblo. ¿Ha enfrentado usted un auditorio así? Jeremías lo enfrentó, y Dios le advirtió que pelearían<sup>28</sup> contra él (vers.<sup>o</sup> 19). ¿Ha hecho frente usted a alguna persona o grupo que se le opusiera ferozmente? ¡Jeremías lo enfrentó una y otra vez!

Si Jeremías hubiera captado todo lo que Dios le anunció en el capítulo primero, él habría reconocido su seguridad en las palabras «no te vencerán; porque yo estoy contigo [...] para librarte».<sup>29</sup> No obstante, Jeremías ni entendió todo lo que enfrentaría de parte de Judá, ni dependió totalmente de la liberación de Dios —por lo menos no hizo así sino hasta después del capítulo 20.<sup>30</sup> Antes de reprender a Jeremías por sus dudas y temores, mejor preguntémoslos sinceramente si nosotros mismos hemos dado cabida plenamente a la promesa de Cristo para los Suyos (Mateo 28.20). ¿Vivimos por el principio de Pablo de aceptar todo lo que venga? (Vea 1<sup>era</sup> Corintios 10.13; Filipenses 4.13). ¿Nos hemos empañado del espíritu que expresa el autor de Hebreos 13.5–6?

Hoy día deberíamos apreciar el beneficio que significa el hecho de que Dios haya preservado este capítulo para nosotros. El mensaje ha sido bien resumido por Morgan:

Si este primer capítulo de Jeremías nos ha de hacer lo que Dios quiso que nos hiciera, no nos desanimará, sino que más bien nos dará aliento [...] Es de la boca de los niños y de los pequeños que Dios hace salir su poderosa fortaleza. No es a los sabios y prudentes, sino a las almas concientes de su incapacidad, que Él comunica habilidad, para la proclamación de Su Palabra. Por lo tanto, el derecho permanente de proclamar la Palabra de Jehová reside en la convicción de que se tiene autorización divina [...] al oír estas palabras habladas a nuestra alma, entonces no nos aventuramos a salir validos de nuestra propia fuerza; sino que osamos salir aferrados a la Suya!<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Del hebreo *lacham* —«... comer [...] consumido con pestilencia [...] pelear, guerrear [...] De los soldados feroces se dice hiperbólicamente que devoran sus enemigos [...] dícese de un feroz soldado [...] pelear contra una ciudad, sitiirla [...] Jer. 34.22; 37.8» (Tregelles, 436).

<sup>29</sup> Del hebreo *natsal* —«... sacar, extraer [...] arrebatarse del peligro, proteger [...] salvar la propia vida de uno [...] ser librado [...] escapar» (Ibíd., 563).

<sup>30</sup> Para más detalles, vea la lección «La reacción de Jeremías al rechazo», en la edición «Jeremías, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*.

<sup>31</sup> Morgan, 28.